✠

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE dà cuenta del riguroſo caſtigo que hizo el barbaro Rey de Mequinès con dos Chriſtianos, por ſer defenſores publicos de nueſtra Santa Fè, y ſus Sagrados Miſterios; por lo qual los degollò, y mandò recoger la ſangre, y la diò à comer à los demàs Chriſtianos; de los quales, cinco Valencianos que no quiſieron comer, padecieron el miſmo martirio. Declara tambien, como una Viuda, por no aver querido cumplir ſu apetito, la colgò, y deſollò: y lo demàs que verà el Letor.

LOs Catolicos Chriſtianos,
muy triſtes, y compaſsivos,
al oìr eſte dolor,
haganſe los ojos rios
en eſtos raudales de agua;
y aquellos empedernidos
corazones, que no ſienten,
ſientan al oìr ſuſpiros
de Chriſtianos, que ſe quexan,
en cautiverio metidos,
y tan riguroſamente
eſtàn, y tan oprimidos,
que ſus mayores deſcanſos,
ſolo es padecer caſtigos,
dolores, fatigas, penas,
y ſolo aplican muy finos
à Dios todo poderoſo
del Barbaro ſus deſtinos.
Preguntarà mi auditorio:
El Barbaro referido
qual es? Y reſponderè,
ſin dilatarme, al proviſo:
Es el Rey de Mequinès,
que parece, que infundido
eſtà en toda la ſobervia,
cuyos rigores altivos,
ſi es caſtigo de los Moros,
de Chriſtianos mas caſtigo,
porque ſus mayores glorias,
es executar martirios.
Y para que reconozcan
con la ſinrazon, y el brio

que

que este torpe Rey castiga,
oigan, y podràn sentirlo.
No digo yo à los Christianos,
sino à los infieles mismos
les causa temor, y miedo
vèr sus grandes desatinos.
Y si no digalo aora
un rigurofo martirio,
que es imposible otro alguno,
ni aun en los infiernos mismos,
para atormentar las almas,
otros tormentos se han visto,
como el que à referir voy,
si es que puedo referirlo,
que el corazon se me parte,
y yà el pecho enternecido,
es fuerça que lo refiera,
porque lo sepan por fixo.
Jueves à ocho de Abril,
dia que entrò Jesu Christo
en la gran Jerusalen,
y de todos fue aplaudido,
à las quatro de la tarde,
segun las cartas se han visto;
este dia en Mequinès,
dos Christianos, encendidos
en fuego de amor de Dios,
salieron, diziendo à gritos:
Oy es el dia, que el Verbo
se despidiò del divino
Amor de Maria eterno,
la qual con tiernos suspiros
sintiò la tan larga ausencia
de un Hijo, que es tan querido.
Oy es el dia que entrò
el Sèr Humano, y Divino
dentro de Jerusalen:
y oy es el dia, que quiso
su Muerte, y Pasion empiece:
y oy es el dia, que vido
en todo su Apostolado
aquel que la traicion hizo.

Finalmente oy es el dia,
y mañana, en que se vido
Christo de inmortal mortal,
despues de aver recibido
afrentas, y vituperios.
Y quien la culpa ha tenido?
Nosotros, Señor, nosotros.
Ea, Amante Jesu Christo,
pues derramastes, Señor,
lleno de càrdenos Lirios,
corales de tanto precio;
y que siendo vos Divino,
baxaste à morir, Señor:
pues nosotros, Padre mio,
queremos sacrificar
las almas, y vuestro auxilio
las recibirà amoroso.
Ea, vengan los martirios
mas rigurosos que huviere,
pues que para recibirlos
nos hallamos muy gustosos,
para gozar del Empireo.
Llegò la noticia al Rey,
el qual sobervio, y altivo
mandò, que al instante traigan
aquellos dos atrevidos,
para que experimentassen
de su furia los delirios.
Traxeron los dos, ay Cielos!
y entre el concurso, y bullicio,
palos, pedradas, y golpes,
arrastrados, y escupidos
fueron delante del Rey,
y assi que los viò les dixo:
Hombres, dezid, que teneis?
aveis perdido el juizio?
A lo qual le respondieron:
Creemos en Jesu Christo;
y si quieres gozar bienes,
has de creer en lo mismo,
porque Mahoma es un perro,
un canalla, y un maldito,

y

y essa ley te ha de baxar
à los profundos abismos
de la llamas del infierno,
donde por siglos de siglos
has de arder, sin que à tu pena
halles remedio, ni alivio.
Entonces sacò el alfange,
y haziendo aquel sacrificio,
à entrambos los degollò,
y luego pidiò al proviso
en que recoger la sangre,
y una hoguera èl mismo hizo,
cociò la sangre, ay crueldad!
y luego de cinco en cinco,
à los Cautivos Christianos
la dava por apetito;
y puesto alli en la presencia
con el corvo Damasquino,
para que el que no comiesse,
passasse el mismo castigo.
Cinco nobles Valencianos,
assi que la sangre han visto,
del sitio se levantaron,
y arrodillados le han dicho:
Essa sangre no comemos;
viva el Sacro Jesu Christo,
y su Madre Soberana,
y en su Santa Leŷ vivimos.
Comer sangre de Christianos?
eres un perro, y el juizio,
que tienes, es temerario,
de errores, y desvarios.
Enfadòse grandemente
y degollando à los cinco,
se subieron à gozar
Gloria de Dios infinito.
Y los que estavan presentes,
temiendo el mismo castigo,
comieron, aunque sintieron,
pero fue por quedar vivos.
A una mozita Viuda,
por aver muerto el marido
en Mequinès, porque à entrambos
llevaron alli cautivos,
de edad de veinte y dos años;
cuyo garvo, cuyo brio
era tanto en tal manera,
que el Barbaro echava juizios,
como podria gozar
lo hermoso de aquel hechizo.

Un dia la cogiò à solas,
y desta suerte le dixo:
Leonisia, mi amor es mucho,
y pues llego à descubrirlo,
sepas, se abrasa mi pecho
en fuego, y amores vivos.
Ya vès el poder que tengo,
y mas de tres mil Cautivos
debaxo de mi obediencia
Christianos tengo rendidos,
y que soy Rey de vassallos,
y por mis gustos lascivos
muchas mugeres ocupo;
pero esse gallardo brio
me tiene rendido el pecho,
y abrasado en fuego vivo,
en tanta forma, que muero,
si en ti no hallo el alivio.
Señor, què dezis con esso?
Lo que te digo, y suplico,
que reniegues de tu Ley,
y serè tu esclavo indigno,
y tendràs à tu mandado
joyas, vassallos, cautivos;
porque teniendome à mi,
tendràs todo lo que he dicho.
Señor, quereis que reniegue
de quien tanto bien me hizo,
y que por instantes me haze?
Esso no, que no permito
vituperar à quien es
de Dios tan amante, y fino.
Señor, esto es lo primero;
lo segundo, el honor mio,
y el pundonor de mi esposo,
que aunque no le miras vivo,
lo mismo que si estuviera,
por esse punto lo estimo.
Essas joyas todo es tierra,
tus vassallos es lo mismo,
y tu lo proprio has de ser,
yo, y tus esclavos cautivos,
peñascos, montes, y selvas,
todo es polvo, y esto es fixo.
Si tu quieres ser Christiano,
y seguir la Ley que sigo,
dexa la Ley de Mahoma,
sigue la de Jesu Christo.
Entonces respondiò el Rey:
Si faltas à lo que digo,

y

116

y si no cumples mis gustos,
te darè el mayor martirio,
que en esclavos, ni en vassallos
en estas tierras se ha visto.
Señor, como tu quisieres;
si tu quedas aplaudido,
con que yo muera, Señor,
muera, que aunque muera, vivo:
muera por cumplir tus gustos,
muera por cumplir el mio.
Entonces, lleno de rabia,
mandò llamar al proviso
seis negros, y sin tardança
à su presencia han venido.
Mandò que la desnudassen;
y obedeciendo lo dicho,
la desnudaron en carnes,
ay dolor mas compassivo!
Què verguença no tendria
un honor tan escondido,
verse à la propria inclemencia
de temerarios juizios!
Verse una pura en lo humano,
una casta en lo entendido,
que por guardar lo que vèn,
se le previene el martirio?
Mandò al punto la colgassen
de una tirante, ay Dios mio!
à què corazon no mueve
hazer sus ojos dos rios?
Colgaronla, ay que dolor!
y tomando un mal cuchillo,
la començò à desollar;
y ella con tiernos suspiros
los ayres con ayes puebla,
y dize: Jesus Divino,
yo la mayor pecadora,
yo quien sola he cometido
mas culpas, que todo el mundo,
sirva, Padre, y Senor mio,
en recompensa de todas,
este presente martirio.
Ay, sea por la Passion,
que padeciò Jesu Christo;
y en fin, à cada dolor
lo aplicava por lo mismo.
Yo muero de buena gana,
Señor mio Jesu Christo,
Dios, y Hombre verdadero,
Criador, y Rendentor mio;
pero por ser vos quien sois,
confio, y no desconfio,
que he de gozar de tu gracia
los soberanos auxilios.
Pesame, dulce Jesus,
el averos ofendido,
y por tus sacras piedades,
perdonaràs mis delitos.
No tengo que proponer,
que el estado en que memiro
me considero difunta;
mas si viviera, bien mio,
un pasmo de penitencia
fuera en el terrestre signo.
Ea, tu Passion me valga,
porque los meritos mios
sin tu voluntad, Señor,
son cortos, y muy indignos.
Y vos, Sagrada Maria
del Rosario, Sol Divino,
Madre mia de mi alma,
pedid, pues, à vuestro Hijo,
que por ser quien es, perdone
las culpas, y yerros mios.
Desta forma fue Leonisia
paciente para el martirio,
y desta forma muriò,
dando à los demàs Cautivos
exemplo, para que vivan
en la Fè de Jesu Christo.
Quedò satisfecho el Rey,
todos sus gustos cumplidos;
subiòse Leonisia al Cielo,
pues en ecos se han oìdo
unas vozes, que dixeron:
Suba, que de Dios Divino
tiene celestiales bienes
en sus Tronos prevenidos.
Señor, piadoso Jesus,
los Christianos te pedimos
paciencia, paz, y quietud,
para gozar del Empireo.

F I N.